

EL MENSAJE DEL DOMINGO

Por: Gabriel Jaime Pérez, S.J.

XIII Domingo del Tiempo Ordinario

Ciclo B – Junio 28 de 2015



En aquel tiempo Jesús atravesó de nuevo en barca el lago de Genesaret hasta la otra orilla, se reunió mucha gente a su alrededor y Él se quedó junto al lago. Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y, al verlo, se echó a sus pies, rogándole con insistencia: -Mi niña está en las últimas; ven, pon las manos sobre ella para que se cure y viva. Jesús se fue con él, acompañado de mucha gente [...]. Y llegaron de la casa del jefe de la sinagoga para decirle: -Tu hija ha muerto. ¿Para qué molestar más al Maestro? Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: -No temas, basta que tengas fe. No permitió que lo acompañara nadie más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago.

Llegaron a casa del jefe de la sinagoga y encontró el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos. Entró y les dijo: -¿Qué estrépito y qué lloros son éstos? La niña no está muerta, está dormida. Y se reían de Él. Pero Él los echó fuera a todos y, con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes, entró donde estaba la niña, la tomó de la mano y le dijo: -Talitá kumi (que significa “Contigo hablo, levántate”). La niña se puso en pie inmediatamente y echó a andar; tenía como doce años. Y se quedaron viendo visiones. Les insistió en que nadie se enterase, y les dijo que le dieran de comer (Marcos 5, 21-24 y 35b-43).

El mensaje central de este relato del Evangelio es la invitación a la fe en el Dios de la vida, a cuya acción resucitadora se refieren también la primera lectura (Sabiduría 1, 13-15; 2, 23-24) y el Salmo 30 (29). Al compartir esta misma fe, dispongámonos también a compartir con las personas necesitadas lo que tenemos, como se nos invita a hacerlo en la segunda lectura (2 Corintios 8, 7. 9. 13-15).

1. Jesús le dice al jefe de la sinagoga: -No temas, basta que tengas fe.

La “sinagoga” era entonces y sigue siendo hoy para los judíos un recinto destinado a las reuniones de la comunidad para escuchar las sagradas escrituras, orar e instruirse acerca de las prescripciones morales y rituales de la Ley de Dios promulgada a través de Moisés.

Ante la noticia que le dan al jefe de la Sinagoga de Cafarnaum -el puerto pesquero de Galilea donde Jesús inició su vida pública y su predicación-, Jesús lo invita a no desanimarse. Las palabras “no temas, basta que tengas fe”, son dirigidas también hoy a nosotros, especialmente en las situaciones difíciles, en las que se oscurece el horizonte de nuestra vida y nos envuelve el temor ante los problemas.

2. Jesús les dice a quienes lloran: -La niña no está muerta, está dormida [...]. Luego entra donde está la niña, la toma de la mano y le dice: [...] Levántate.

Los relatos de milagros de *resucitación* obrados por Jesús durante su vida terrena (éste de la hija de Jairo, el del hijo de la viuda de Naím y el de Lázaro de Betania, amigo de Jesús) - como también los de aquellos que habían sido realizados por los profetas Elías y Eliseo - narrados en el primer libro de los Reyes del Antiguo Testamento- y los que cuenta el libro de

los Hechos de los Apóstoles que realizaron los apóstoles Pedro y Pablo-, difieren del misterio de la *resurrección* gloriosa a una vida eterna. La vida terrenal de esas personas, después de haber sido revivificadas, iba a terminar definitivamente algún día. Sin embargo, todos podemos tener la esperanza en una vida eterna después de nuestra existencia en este mundo, y éste es precisamente el núcleo del mensaje pascual de la resurrección de Cristo, prenda de nuestra resurrección futura.

Jesús dice que la niña *no está muerta*, sino *dormida*. En otro pasaje de los evangelios, con respecto a la muerte de su amigo Lázaro, les comentará a sus discípulos “*Nuestro amigo Lázaro se ha dormido, pero voy a despertarlo*” (Juan 11, 11). La Iglesia emplea también en su liturgia la metáfora del sueño para referirse a la muerte, como cuando al rezar por los difuntos en la Misa decimos: “*Acuérdate también Señor de nuestros hermanos y hermanas que durmieron en la esperanza de la resurrección*”, pidiéndole por su “*descanso eterno*” al Dios que “*creó al ser humano para la inmortalidad y lo hizo a imagen de su propio ser*”, como dice la primera lectura.

La resucitación de la hija de Jairo en el Evangelio de este domingo nos invita a reconocer con fe el poder creador y renovador del Espíritu de Dios, que se manifiesta presente en Jesús. Animados por la fe en este poder del Dios que da la vida, podemos decir, a pesar de nuestras experiencias dolorosas, la frase del Salmo: *Cambiaste mi luto en danzas. Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre.*

3. Vida después de la vida

Los relatos evangélicos de resucitación nos presentan hechos de reanimación o revivificación después de experiencias que podrían ser asimiladas a las que presentan las narraciones contemporáneas de personas que han “vuelto a la vida” y dicen que Dios les ha dado “una segunda oportunidad”. No son pocos los relatos de quienes han tenido la llamada *experiencia del túnel*, después de haber sido declarados muertos o haber sufrido estados de catalepsia, o de haberse detenido por un tiempo considerable los latidos de sus corazones, y han vuelto a la vida. Tales relatos, como los de un famoso libro que recopila hechos de esta índole bajo el título *Vida después de la vida*, tienen en común la vivencia de una especie de túnel oscuro y una luz al final que atrae a quienes están dejando la vida material. De todos modos, el paso de esta vida a la eternidad sigue siendo un misterio que sólo podremos comprender a la luz de la fe en el Dios de la vida.

¿Cómo afrontar el misterio de la muerte? La respuesta nos la ofrece Jesús: “*No temas, basta que tengas fe*”. Dejemos que esta frase del Señor de la vida se convierta en un aliento de esperanza en medio del dolor que nos produce la separación de nuestros seres queridos que parten de este mundo -incluso aunque no regresen a la vida material -, y ante el temor que nos produce la certeza de que también nosotros algún día vamos a morir. Y pidámonos constantemente que fortalezca en nosotros la fe en el paso, después de esta vida material, a una vida nueva en la eternidad para participar plenamente de la gloria de Jesucristo resucitado.-